



# **Ejército y Sociedad** **en el siglo XX chileno**

## **El Tanquetazo**

**Roberto Arancibia Clavel**

**Ejército y Sociedad en el siglo XX chileno** es una publicación orientada a abordar temas vinculados a la historia militar a fin de contribuir a la formación de opinión en estas materias.

Los artículos están principalmente dirigidos a historiadores, académicos y público general que se interesen en la historia.

Estos artículos son elaborados por investigadores de la Academia de Historia Militar, pero sus páginas se encuentran abiertas a todos quienes quieran contribuir al pensamiento y debate de estos temas.

---

# EL TANQUETAZO

---

Por

Roberto Arancibia Clavel\*

---

\* General de División, Magíster en Ciencia Política y Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor de Historia Militar de la Academia de Guerra del Ejército y miembro honorario de la Academia de Historia Militar.

*Las opiniones contenidas en los artículos que se exponen en la presente publicación son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente el pensamiento de la Academia de Historia Militar.*

*Se autoriza la reproducción del presente artículo, mencionando la Perspectiva de Historia Militar y el autor.*

*La dirección de la revista se reserva el derecho de edición y adaptación de los artículos recibidos.*

---

## **La sublevación del Regimiento Blindado 2 en Santiago**

En 1973, el mundo seguía su curso y en el sudeste asiático las tropas norteamericanas y sud vietnamitas invadían Laos. En Alemania Oriental, Erich Honecker asumía como presidente, con apoyo soviético. Este líder comunista sería muy conocido posteriormente en el país, que lo recibiría después de la caída del muro de Berlín, primero en la Embajada de Chile en Moscú y luego en Santiago, donde su familia estaba exiliada y con la cual pudo reunirse y terminar sus días en paz. En el subcontinente indio se producía la tercera guerra entre India y Pakistán, esta vez debido a la escisión del Paquistán Oriental, que se transformaba en estado independiente con el nombre de Bangladesh. Oficiales chilenos destacados como observadores fueron testigos directos de este conflicto y ayudaron a evitar consecuencias mayores.<sup>1</sup> En América del Sur también se vivían situaciones complejas, como en Uruguay, donde se produjo un golpe de estado el 27 de junio de 1973, resultado de un largo proceso de deterioro político, social y económico. Los primeros años de la década habían estado marcados por la violencia del MLN-Tupamaros y la represión consiguiente para controlarlos. Juan María Bordaberry, el presidente elegido en 1971, había dado especiales poderes a las Fuerzas Armadas para controlar la difícil situación interna, las que consiguieron neutralizar la amenaza. Una serie de desacuerdos entre el ejecutivo y las FF.AA. generaron la toma del poder y la clausura del poder legislativo.<sup>2</sup> En tanto, Juan Domingo Perón regresaba a la Argentina y, más tarde, sería elegido una vez más como presidente de la República. En Estados Unidos, Richard Nixon sufría el efecto de los rumores de lo que sería el famoso caso Watergate, mientras Henry Kissinger era designado Secretario de Estado.

En Chile, la situación general continuaba crítica. En mayo de 1973, se produjeron graves incidentes y desmanes en la capital, entre elementos de Patria y Libertad y militantes de extrema izquierda, lo que obligó al gobierno a declarar Estado de Emergencia en Santiago y otras provincias. Se vulneraba el estado de derecho todos los días y se observaba cómo los propios integrantes del gobierno no cumplían las normas que aseguraban la tranquilidad pública. El gobierno, por su parte, seguía insistiendo que la sedición estaba en marcha y acusaba especialmente a los grupos de extrema derecha.

---

<sup>1</sup> Durante 1973 se desempeñaba como jefe de la misión de Observadores el general de brigada (R) Luis Tassara, contratado por las Naciones Unidas; el teniente coronel Maximiliano Lorca y los mayores César González y Carlos Ojeda, los últimos tres en servicio activo. En Antonio Varas Clavel, *Visión Histórica de la Participación en Operaciones de Paz del Ejército de Chile*, IGM, Santiago Chile, 2006, p.267

<sup>2</sup> Diario El País, Montevideo, Uruguay, viernes 14 septiembre 2018

La inquietud en los cuarteles continuaba y muchos oficiales jóvenes consideraban que ya era hora de actuar.<sup>3</sup>

Simultáneamente, diversas organizaciones de derecha, como Patria y Libertad y sectores nacionalistas, buscaban influir en las Fuerzas Armadas. Entre estos estaba el Movimiento de Viaux, que contaba entre sus líderes al teniente (R) Víctor Catalán; el Movimiento Nacional Sindicalista y el Frente de Estudiantes Nacionalistas (FREN), liderado, entre otros, por James Valdivia y Cristián Larraguibel y, finalmente, la Junta Unificadora Nacionalista, liderada por el general (R) Alfredo Canales Márquez.<sup>4</sup>

### **Preparativos de la sublevación del Regimiento Blindado N°2 con Patria y Libertad**

De estos grupos, a no dudar, el más significativo era Patria y Libertad, el que se habría dedicado, por una parte, a sumar una mayor cantidad de unidades para el alzamiento que se pretendía ejecutar, para lo cual había contactado oficiales jóvenes del regimiento “Tacna”, la Escuela de Suboficiales, la Escuela Militar y la de Infantería. También se habían comprometido unidades nortinas y los regimientos “Chillán” y “Lautaro”, junto a los grupos 7 y 10 de la Fuerza Aérea. Por otra parte, pretendía participar en el movimiento a través de una acción encubierta, que provocara a la izquierda a salir a la calle y se justificara, de esta manera, la intervención militar. Para lograr lo anterior se provocarían desórdenes en el centro de Santiago durante la tarde del 26 de junio, como también efectuar un atentado contra un reconocido dirigente de la Unidad Popular. Según Sergio Serrano Chavarría, el Frente contaba con la organización y los medios suficientes para efectuar ambas tareas. Hubo reuniones secretas entre los militares y los integrantes de Patria y Libertad, al menos tres —señalan las investigaciones— en las que habría

---

<sup>3</sup> Entre los oficiales del Regimiento Blindado N°2, se encontraba el teniente José Gasset Ojeda, destinado allí en enero de 1972. Su hermano Alberto era miembro de Patria y Libertad. Este había recibido instrucciones de tomar contacto con la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas, para motivarlos políticamente. Fue entonces, que comenzó su accionar en el regimiento de su hermano. Lo primero que hizo el agente infiltrado fue convencerlo, quien comprendió y aceptó que la única salida posible para librar al país de una dictadura marxista-leninista, era la intervención militar. Cuenta el agente que, en sus continuas visitas al casino de oficiales, conoció a varios de estos, entre ellos, al capitán Sergio Rocha Aros. Aprovechando las sucesivas reuniones, el agente fue entregando las bases del pensamiento nacionalista y la posición frontal en contra del régimen de la Unidad Popular. En las filas había mucha preocupación por la presencia de un alto número de guerrilleros extranjeros, que habían ingresado en forma clandestina al país. Se comentaba, también, sobre el entrenamiento militar que recibían y el armamento que poseían, proveniente de Cuba. La información era que se estaba preparando un ejército revolucionario para conseguir el poder total a través de un autogolpe. La mayor preocupación de los oficiales, en esas reuniones, era la pasividad del alto mando frente a la crisis que se vivía. En Alberto León, *Tiempo Rojo y el alzamiento del Blindado*, s/e. Santiago de Chile, 1999, p.119

<sup>4</sup> Constanza Vega Neira, *“En Chile no pasarán!”: el movimiento Patria y Libertad en su lucha anticomunista contra la unidad popular, 1970-1973 violencia política, propaganda y estrategia de masas*. Tesis de magister en Historia, U de Chile, Santiago, 2017, p.218

habido contacto directo entre los dirigentes Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Benjamín Matte, Manuel Fuentes y Juan Eduardo Hurtado, con el capitán Sergio Rocha y los tenientes José Gasset, René López, Edwin Dimter, Antonio Bustamante, Mario Garay, Carlos Martínez y Raúl Jofre.<sup>5</sup> Consultado este último, manifestó que el no participó en reunión alguna con gente de Patria y Libertad.

El capitán Sergio Rocha Aros y el teniente José Gasset Ojeda, entonces, reunieron a un grupo de oficiales y les plantearon concretamente un plan para alzarse en armas y derrocar el gobierno. En la reunión, absolutamente secreta, se insistió que cualquier filtración significaría la muerte del denunciante. La preparación del plan y sus detalles solo lo conocían los hermanos Gasset y el capitán Rocha. Había oficiales comprometidos de otras unidades, que actuarían cuando el Blindado saliera a la calle. El plan consideraba tres operaciones fundamentales. La primera, consistía en capturar al presidente en su residencia en Tomás Moro, para lo cual se destinarían cinco tanques al mando de un teniente. En la segunda operación, cinco tanques y unidades de tiradores blindados ocuparían La Moneda. En la tercera operación participarían seis comandos de Patria y Libertad, compuestos de treinta hombres cada uno, la mayoría de ellos reservistas del Ejército. Cada comando estaría equipado con una ametralladora .30 ( calibre 7,62mm) y armamento liviano, el que sería sacado de los almacenes del Regimiento. Estos comandos ocuparían posiciones en lugares estratégicos, en la zona de los cordones industriales, donde estaba la base de las brigadas paramilitares del gobierno. El objeto de dicha operación era detener la reacción de los cordones durante las primeras horas del alzamiento.<sup>6</sup>

Entre abril y junio de 1973, dos oficiales del Regimiento habían sido los enlaces con oficiales de otras unidades de las Fuerzas Armadas. Se resolvió, entonces, que la fecha del alzamiento sería el 27 de junio. Se consideró que el presidente sería detenido por la primera agrupación y trasladado al cuartel del Blindado. Sin embargo, el plan fue detectado por la superioridad militar el día antes de su ejecución y los capitanes Sergio Rocha Aros y Carlos Lemus Leiva, que al parecer también había participado en alguna reunión, fueron detenidos e incomunicados en dependencias del Ministerio de Defensa, junto a siete suboficiales. La ejecución del plan se suspendió. Como era de esperar, el

---

<sup>5</sup> En David Pérez Carrillo. La fronda militar: el 11 de septiembre. *Documento de Trabajo, U de Chile, Ciencias Políticas*, 82, septiembre. 2006. Citado además en la investigación realizada por el Servicio de Inteligencia Militar al respecto. p.120

<sup>6</sup> Id.p.122

descubrimiento de estas actividades conspirativas por el Servicio de Inteligencia Militar obligó al alto mando a disponer el relevo del comandante de la unidad. En efecto, el 28 de junio, el teniente coronel Roberto Souper Onfray les comunicó a los oficiales que había sido relevado del mando y debía entregar la unidad el día siguiente, cuyo mando recaería en el teniente coronel de infantería Uros Domic,<sup>7</sup> que a decir del comandante Souper era de clara inclinación marxista. Al respecto, declaró que había alertado a los oficiales para que tuvieran cuidado con él, porque era peligroso.<sup>8</sup> El general Mario Sepúlveda Squella, comandante de la Segunda División de Ejército, dispuso que se efectuara una investigación sumaria administrativa.<sup>9</sup>

Ante esta situación, los conspiradores decidieron iniciar el movimiento el día 29, para evitar la purga de oficiales que seguramente vendría con el cambio de mando. Se confiaba, entonces, en que las unidades amigas reaccionarían al salir el Blindado a la calle. Ante la detención del capitán Rocha, había asumido el mando el teniente José Gasset y también hubo cambios en los planes, ya que se agregó un nuevo objetivo: rescatar al capitán Rocha del Ministerio de Defensa, misión que recayó en un equipo de cuatro tanques y un carro de tiradores blindados. El teniente a cargo debía ocupar el sector y mantener la posición. Un segundo equipo, compuesto de cinco tanques y cuatro carros con tiradores blindados, debía rodear La Moneda, por el sur y por el norte. Un tercer equipo, integrado en la misma forma que el anterior, permanecería de reserva en el sector de Avenida Bulnes.<sup>10</sup>

### **Los tanques rodean La Moneda**

El 29 de junio, a las siete de la mañana, el Regimiento se encontraba formado en el patio, listo para salir a su autoimpuesta misión. A la guardia llegó el teniente coronel Uros Domic, presto a asumir el mando de la unidad, al que se negó la entrada al cuartel. Minutos después, llegaba el comandante titular, Roberto Souper, al que el teniente Gasset

---

<sup>7</sup> El Coronel Josip Uros Domic Bezic, fue oficial del arma de infantería, de gran experiencia en la montaña. Ya en retiro fundó el Grupo Radial UDB. En <http://www.profesionales.croatas.cl> consultado el 28 de mayo 2020. El coronel Domic relata que la orden de recibirse del regimiento Blindado N°2 la recibió del entonces Jefe del Estado Mayor General del ejército general Augusto Pinochet, en presencia de los generales Lutz, Álvarez y Urbina. Oficiales que sirvieron con él desmienten cualquier intención política en sus actuaciones. En David Pérez Carrillo. La fronda militar: el 11 de Septiembre. *Documento de Trabajo, U de Chile, Ciencias Políticas*, 82, septiembre. 2006.p.120

<sup>8</sup> Investigación Sumaria Administrativa realizada por el general Cesar Benavides a raíz de los sucesos protagonizados por el Regimiento Blindado N°2 el 29 de junio de 1973, en el Archivo General del Ejército (ARGE).

<sup>9</sup> David Perez Carrillo, art. cit.

<sup>10</sup> Alberto León, op. cit.p.133



le dio cuenta del regimiento, informándole que la unidad no aceptaba su relevo y explicándole lo que estaba planeado.



Muchos años después, en una conversación informal, reconocería que no estaba al tanto de los últimos cambios y que, al llegar al cuartel esa mañana y ser informado de la situación, se enfrentó a dos situaciones contrapuestas, pero igual de agraviantes para él: mantenerse en el cuartel y ver cómo el Regimiento salía bajo el mando de quienes aún eran sus subalternos y, por otro lado, embarcarse en la aventura que ya se encontraba en ejecución y a la cual era “invitado”. En este escenario, y tras una brevísima apreciación, optó por el camino que consideró “menos indigno” y se plegó a la sublevación. El teniente coronel dispuso, entonces, que una fuerza de cien hombres defendiera el cuartel, el que debía mantenerse a toda costa. Mientras tanto, los comandos de Patria y Libertad recibían las seis ametralladoras .30 que se habían sacado de los almacenes de la unidad. A las 7:45, el regimiento se dirigió hacia sus objetivos. El avance fue por las calles Serrano y Santa Rosa. Souper y Gasset, con sus tanques, se instalaron en el frente norte de La Moneda, ocupando las esquinas y el frente del edificio. Mientras esto sucedía, se inició un tiroteo que provenía de algunos edificios aledaños a la sede de Gobierno. Desde un tanque se disparó una ráfaga de ametralladora para intimidar a la Guardia de Palacio, que no aparecía por ninguna parte.<sup>11</sup>

---

<sup>11</sup> Id.p.138

A las 09:00 el Comandante en Jefe del Ejército recibió una urgente llamada de su secretario, el coronel Rigoberto Rubio Ramírez, informándole que el Regimiento Blindado N°2 se había sublevado y que los tanques estaban atacando La Moneda y el Ministerio de Defensa. El general se trasladó entonces a la Escuela Militar y desde allí empezó a dirigir las acciones. El general Guillermo Pickering Vásquez, comandante de Institutos Militares, y el comandante de la II División de Ejército, general Mario Sepúlveda Squella, ya habían coordinado algunas medidas para sofocar la rebelión. Este último había dispuesto que el regimiento “Tacna” ocupara el cuartel del Blindado en la calle Santa Rosa y así privara de su base a la unidad. Posteriormente, Prats se dirigiría al “Tacna”, preocupado de que dicha unidad pudiera no cumplir lo ordenado. Las órdenes que se habían dado disponían que la Escuela de Suboficiales, al mando de su director, el coronel Julio Canessa Roberts, debía actuar directamente contra los amotinados en La Moneda, así que el comandante en jefe se dirigió hacia ese sector para comprobar su cumplimiento. Inicialmente, los oficiales no quisieron salir a enfrentar a sus camaradas, pero la decisiva acción de Prats los hizo recapacitar y cumplir la orden. Mientras tanto, La Moneda se encontraba rodeada por los tanques y uno de estos había atacado temprano el Ministerio de Defensa, rescatando al capitán Sergio Rocha Aros de las dependencias de la Compañía de Guardia, donde se encontraba detenido por posible sedición.<sup>12</sup>

El plan que habían elaborado los generales Pickering y Sepúlveda consideraba la participación de la Escuela de Infantería y de la Escuela de Suboficiales, para rodear a los insurrectos por el sur, mientras por el norte actuaría el regimiento “Buin”, a la vez que la Escuela de Telecomunicaciones avanzaría por la avenida Bernardo O’Higgins, de oriente a poniente. La Escuela de Paracaidistas permanecería de reserva, a la que posteriormente se agregaría el regimiento “Guardia Vieja”, de Los Andes, que se concentraría en Peldehue.<sup>13</sup>

En el regimiento “Buin”, su segundo comandante, el teniente coronel Hugo Gajardo Castro, se encontraba reunido con las unidades después de la iniciación del servicio, cuando se empezaron a escuchar ráfagas de armas automáticas y disparos de fusil. *“El personal se miraba, escuchaba, incrédulo e ignorante de lo que sucedía. En los minutos siguientes, llegó al cuartel el Jefe del Estado Mayor del Ejército, el general de división Augusto Pinochet Ugarte, quien venía vestido de civil. Rápidamente se le entregó una*

---

<sup>12</sup> Prats, Op. cit.p.417

<sup>13</sup> Diarios de Guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército entre el 29 de junio y el Primero de Julio de 1973 en el ARGE

*tenida de combate, casco de fibra y de acero, parka y una carabina Garand y desechó probarse las botas de combate.*”<sup>14</sup>



El general dispuso, conforme lo ordenado por el general Prats, la salida del regimiento en dirección al sector norte de La Moneda, que ya se encontraba rodeado por fuerzas blindadas. Se aseguró que no se dispararía contra las unidades blindadas. La columna inició su desplazamiento a partir de las 09:30 de ese día, desplazándose hacia Santiago centro, observando la doctrina militar de distanciamiento entre vehículos y cada compañía enlazada por radio. Se hizo ingreso por la calle Teatinos en dirección hacia la Plaza de la Constitución. La vanguardia fue responsabilidad de la 4<sup>ta</sup> compañía de fusileros, al mando del capitán Gabriel Alliende, quien se desplazaba en un jeep que tenía sirena y radio. Al llegar a la calle Teatinos con general Mackenna, la columna fue detenida por personal del Servicio de Investigaciones, quienes habían ocupado todos los edificios que circundaban el Cuartel Central de esa policía, ubicado en esa intersección. Un prefecto que estaba a cargo informó que por orden del compañero presidente y del director general de Investigaciones, Alfredo Joignant, no se podía avanzar hacia La Moneda. El

---

<sup>14</sup> Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al brigadier Gabriel Alliende Figueroa. Santiago 29 de junio 2020

general Pinochet dispuso al coronel Felipe Geiger Stahr, comandante del “Buin”, que tomara las medidas del caso. Este ordenó que la compañía de morteros tomara posiciones en el sector norte del río Mapocho y que la primera compañía colocara dos cañones sin retroceso en la esquina de San Martín con general Mackenna, sector terminal de buses, y dos cañones en la calle Teatinos, apuntando hacia el ingreso principal del cuartel policial. También dispuso que todos los fusileros se bajaran de los vehículos y que se parapetaran a ambos lados de las calles, entre el río y el cuartel. Las unidades estuvieron listas en pocos minutos, en condiciones de iniciar un ataque. Los preparativos, desplazamientos de armas pesadas y los fusileros parapetados en los edificios, hicieron reaccionar a los policías a cargo. *“Se acercó entonces el inspector Julio Rada Jiménez, quien le expresó al general Pinochet que era un funcionario de carrera y que le diera cinco minutos para recoger su fuerza. El general Pinochet aceptó, junto con rebajarle el tiempo a tres minutos. Tanto el “Buin” como Investigaciones fueron prudentes en el momento, de haber sido distinto habría sido una catástrofe.”*<sup>15</sup> Las compañías del “Buin” siguieron su marcha en dirección a la Plaza de la Constitución y al llegar a la calle Catedral, se ordenó detener la marcha y se dispuso que una sección avanzara hacia el sur para constatar fuerza, presencia y actividad de los blindados que rodeaban La Moneda. Al aproximarse al sector la gente salía a los balcones y ventanas y aplaudía.<sup>16</sup>

### **Tropas leales sofocan la rebelión**

La Escuela de Suboficiales, con cerca de mil hombres, salió con su armamento, alrededor de las 10:30 en dirección al palacio de Gobierno. Mientras esto sucedía, el teniente José Gasset Ojeda, del Regimiento Blindado N°2, se presentó en la Comandancia en Jefe del Ejército para informar que habían sido engañados. Mientras tanto, el general Prats, junto al coronel Canessa, avanzaron hacia La Moneda y, además, se emplazaron armas pesadas en contra de los amotinados. Luego, el general, acompañado solo de dos oficiales y un sargento, se enfrentó a los tanques, uno de los cuales estaba ubicado en la esquina de Teatinos con la avenida Bernardo O’Higgins. El comandante de uno de los tanques los apuntó con su ametralladora, pero sin disparar. Prats, perentoriamente, le ordenó entonces al suboficial que se bajara, se identificara y luego se entregara con sus hombres a personal de la Escuela de Suboficiales. A continuación, siguió repitiendo lo

---

<sup>15</sup> Ibid.

<sup>16</sup> Ibid.

mismo con otros tanques. Al llegar al vehículo tripulado por el teniente Mario Garay, encontró resistencia de este oficial, el que preparó su arma para disparar, sin embargo, el ayudante del general, mayor Osvaldo Zavala, trepó al tanque por la espalda y redujo al oficial. Algunos tanques iniciaron la retirada del lugar antes que entregarse. Posteriormente, el general Prats dispuso que su ayudante, llevando como rehén al teniente Mario Garay Martínez, capturara al teniente coronel Souper, que se encontraba en el sector norte de la Moneda. Los amotinados captaron la maniobra y recuperaron al teniente Garay, sin atentar contra el mayor ayudante. Luego, la columna de vehículos blindados que aún estaba en el sector se dirigió hacia el sur. En esos momentos se ordenó que avanzara la Escuela de Suboficiales y se produjo un confuso intercambio de disparos entre las tropas y francotiradores instalados en la torre Entel y en edificios circundantes. Simultáneamente, el general Sepúlveda dispuso el avance del regimiento “Buin”, para caer sobre el sector norte del palacio de Gobierno. Al mediodía la situación estaba controlada.<sup>17</sup>

Al enfrentar la Plaza de la Constitución, los soldados del “Buin” observaron un solitario tanque M-41 en el medio de ella, frente a la entrada principal de La Moneda. Fuertes voces de tiradores blindados informaban a sus mandos de la llegada de los fusileros. Sin ninguna oposición, dos oficiales se acercaron al tanque donde se encontraba el teniente coronel Roberto Souper, quien pidió al capitán Gabriel Alliende, que era uno de ellos, que se subiera al vehículo, a lo que este accedió. *“El comandante Souper se asomó por la escotilla, tenía un rostro pálido y una línea negra en su labio inferior, seguro por ansiedad, las primeras palabras fueron “Ayúdame Alliende”. La conversación fue detenida por la aparición del mayor Oscar Zavala, ayudante del CJE general Carlos Prats, quien traía detenido al teniente Garay, quien había estado en otro tanque frente a la Contraloría. Se inicia un duro intercambio de palabras entre el comandante y el mayor: Zavala, ¡ríndase comandante, Ud. sabe que los tanques no sirven para el combate en localidades! Souper, ¡retírese, de lo contrario ordenaré que le disparen! Zavala ¡Ninguna unidad se plegó a su movimiento, ríndase! Souper insistió que debía retirarse. Salió de la escotilla del tanque un suboficial blindado con su boina granate, de gruesa contextura y le apuntó con una pistola al mayor Zavala, invitándolo con gruesas palabras a retirarse, instante que aprovechó el teniente Garay para sacar de un bolsillo superior del buzo de tanquista una pistola Star, calibre 6,35mm, y también*

---

<sup>17</sup> Carlos Prats González. Op. cit.p.420

*lo amenazó con dispararle si no se retiraba. Fueron instantes donde se abrían ventanas de La Moneda y de los edificios cercanos para filmar y fotografiar la escena.”<sup>18</sup> Posteriormente, llegó un mensajero informándole a Souper que los tanques se habían retirado, por lo que este dispuso seguirlos. En instantes que el jefe del Estado Mayor, general Pinochet, y el regimiento “Buin” llegaban a la Plaza de la Constitución, las unidades fueron organizadas en los alrededores de la explanada, mientras en la sede de gobierno se producía una reunión de comandantes y generales de la guarnición con el presidente Salvador Allende. “El nerviosismo era impactante, se desconocía el destino de los blindados, del Tacna, de la Escuela de Suboficiales y otras unidades. Durante la reunión se escuchó un balazo que vino desde el ministerio de economía y la cuarta compañía, sin esperar orden de mando, descargó sus fusiles ‘garand’ contra el edificio. Una gran experiencia fue observar la reacción de los soldados cuando vieron amenazada su supervivencia: dispararon sin orden, sin objetivos, mientras el comandante de la compañía y sus tenientes imponían el cese del fuego. Se ordenó allanar los últimos pisos del ministerio, donde se encontraron armas menores.”<sup>19</sup>*

Mientras tanto, el “Tacna” había rodeado el cuartel del Blindado, en Santa Rosa, el que era defendido por el capitán Rocha, que había sido rescatado horas antes y que fue herido por los atacantes. Estos habían hecho fuego con dos de sus cañones, causando serios daños. El coronel Souper, por su parte, después de abandonar La Moneda se había dirigido a su cuartel, al que ingresó pese a estar rodeado por los efectivos de artillería.<sup>20</sup> Durante el repliegue, las unidades del Blindado llegaron al Parque Cousiño y luego tomaron la avenida Matta. Las tropas sitiadoras estaban desplegadas, con sus piezas emplazadas, pero al aparecer los tanques se dispersaron en todas direcciones. Algunos de los sitiadores dispararon sus armas y mataron a uno de los soldados que iba sobre un tanque. La columna, finalmente, rompió el cerco e ingresó al cuartel. El capitán Rocha informó, entonces, al comandante Souper que habían fallecido cinco soldados a causa del bombardeo de la artillería y, también el sargento Jorquera, cuando salió a parlamentar junto al capitán a cargo. Finalmente, el comandante resolvió rendir la unidad al general Sepúlveda, entregándole el mando al coronel Joaquín Ramírez, comandante del “Tacna”. Tanto los oficiales como los suboficiales que habían participado en la asonada quedaron

---

<sup>18</sup> Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al brigadier Gabriel Alliende Figueroa. Santiago 29 de junio 2020

<sup>19</sup> Ibidem

<sup>20</sup> Carlos Prats, op. cit. p.421

detenidos.<sup>21</sup> Mientras todo esto ocurría, el presidente Allende se comunicó telefónicamente con la Radio Corporación, desde su residencia de calle Tomás Moro, y envió un llamado al pueblo para que tomara todas las industrias, todas las empresas, que estuviera alerta, que se volcara al centro, pero no para ser victimado; que saliera a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo hiciera con prudencia y con cuanto “elemento” tuviera en sus manos. Agregaba que, si llegaba la hora, el pueblo armas tendría.<sup>22</sup>

Los cinco principales integrantes de Patria y Libertad —Pablo Rodríguez, John Schaeffer, Benjamín Matte, Manuel Fuentes y Juan Hurtado— se asilaron en la embajada de Ecuador, desde donde dieron a conocer que habían sido promotores del levantamiento y, además, proclamaron que habían sido traicionados.<sup>23</sup> Una secuela seria del motín fue el robo de ametralladoras .30 y municiones desde los almacenes del Regimiento Blindado, por parte de integrantes de ese Frente.<sup>24</sup> Después de los hechos, el mismo día, el gobierno declaró el Estado de Sitio<sup>25</sup> y se produjo una gran concentración frente a La Moneda. Los comandantes en jefe se asomaron junto al presidente desde sus balcones. Mientras esto ocurría, los militares continuaban desplegados en el sector. Uno de los oficiales que participó en el resguardo del orden público para dicha actividad recuerda: *“En horas de la tarde del 29 de junio, hubo una concentración en la Plaza de la Constitución, varias columnas convergieron hacia ella, al menos cinco. La 4ª Compañía del Regimiento Buin recibió la misión de custodiar el Ministerio de Defensa, el cual fue cercado y se controlaron las columnas que pasaron por su frontis. Se llenaron tres grandes canastos de mimbre, en los cuales nos habían traído las colaciones, con revólveres, pistolas, linchacos, cuchillos, machetes, estiletes y varios otros”*.<sup>26</sup>

Pese al fracaso de la asonada, esta generó gran simpatía en parte de la población y, particularmente, en la oficialidad joven de las Fuerzas Armadas. Una demostración de

---

<sup>21</sup> Alberto León, op. cit., p.150

<sup>22</sup> El Mercurio, Breve Historia de la Unidad Popular, Santiago, 1974, p 369

<sup>23</sup> Carlos Prats González, op. cit.p.422

<sup>24</sup> Así se supo de una reunión efectuada en la tarde del jueves 28, en el casino del Regimiento, con presencia del capitán Claudio Lobos y el capitán Juan Solari, quien habría tratado de disuadir a los complotados. Los oficiales no aceptaban el relevo del comandante Souper. Por informaciones del jefe del MIR, Miguel Enríquez, que se había reunido con el general Prats, se conocía de antecedentes que señalaban que los oficiales subalternos de la Escuela de Caballería, de Quillota, habían tratado de convencer a los suboficiales de marchar a Santiago a prestar apoyo al Blindado. Los suboficiales rechazaron la invitación y el coronel Paredes, director de la Escuela, se mantuvo ajeno a toda intervención. También se trató de convencer a oficiales de la División de Caballería, en Valdivia. El teniente José Gasset se asiló después de los hechos en la Embajada de Paraguay y solo se le dio salvoconducto cuando consiguió que se devolvieran las armas robadas. Id. p. 422

<sup>25</sup> Finalmente, el Estado de Sitio no fue aprobado y se aplicó un Estado de Emergencia.

<sup>26</sup> Roberto Arancibia Clavel. Entrevista al brigadier Gabriel Alliende Figueroa, Santiago 29 de junio 2020

ello fue la facilidad con que había sido liberado uno de los cabecillas de la rebelión, el capitán Rocha, desde el Ministerio de Defensa, donde servían oficiales del Ejército, Armada y Fuerza Aérea. No obstante, el resultado en pérdida de vidas fue alto. Las cifras que se manejaban en la época variaban entre los siete y veintidós muertos y cerca de treinta heridos.<sup>27</sup>

Los relatos anteriores pudieron ser confirmados al acceder a la Investigación Sumaria Administrativa, realizada en averiguación de los hechos que efectuó como fiscal el general de brigada Cesar Benavides Escobar.<sup>28</sup> Asimismo, son corroborados a través de los diarios de guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército<sup>29</sup>. El dictamen fiscal propuso, finalmente, la baja de la institución para la mayoría de los oficiales que participaron y sancionó con diferentes castigos a los suboficiales que efectivamente estuvieron conscientes que se trataba de una sublevación. Los oficiales continuaron detenidos, fueron encausados por el delito de sublevación militar y puestos a disposición de la segunda Fiscalía Militar de Santiago.

Patria y Libertad, por su parte, el mismo día 29 de junio entregó un comunicado a la prensa, dirigido “A los soldados, a los hombres y mujeres libres de Chile”. El Frente reconocía que, en unión a una heroica unidad del Ejército, se había intentado derrocar al gobierno marxista de Chile. Habían adherido al movimiento, de inspiración nacionalista y de origen estrictamente militar, porque deseaban un destino diferente para la Patria. Agregaba el comunicado que el Frente no quería que se ahondara en la lucha de clases, que se profundizara el odio y que se agudizara la miseria que sería usada como pretexto para fundar una tiranía en nombre del pueblo sojuzgado y dominado por un movimiento internacionalista y anti chileno. Sostenían, además, que habían estado con los amotinados, sin condiciones y sin otra pretensión que dar a Chile un destino mejor. Aceptaban que no habían tenido éxito y afirmaban que el fracaso había sido ajeno a su voluntad y espíritu de lucha. Firmaban la declaración los dirigentes ya mencionados, que se habían asilado en la Embajada del Ecuador.<sup>30</sup>

Después de los hechos, se conoció de la presencia de un grupo de civiles en el pronunciamiento, los que eran parte del llamado Frente de Operaciones, cuyos

---

<sup>27</sup> Roberto Silva Bijit et al., op. cit., p. 101.

<sup>28</sup> Investigación Sumaria Administrativa realizada por el general Cesar Benavides a raíz de los sucesos protagonizados por el Regimiento Blindado N°2 el 29 de junio de 1973 en ARGE.

<sup>29</sup> Diarios de Guerra del Comando de Institutos Militares y de la Segunda División de Ejército entre el 29 de junio y el Primero de Julio de 1973 en ARGE

<sup>30</sup> Diario La Tercera del 12 de julio de 1973



componentes eran conocidos como los “Húsares de la Muerte”. Esta organización era conocida por muy pocos militantes, ya que sus acciones eran consideradas ilegales, entre los cuales había una considerable presencia de antiguos alumnos de la Escuela Militar. Se supo que los complotados se habían reunido con la directiva del Frente en pleno, coordinando aspectos logísticos y de operaciones. Sin embargo, posteriormente la directiva había echado pie atrás, negando vagamente su apoyo. Pero una vez conocido el acuartelamiento decidieron sumarse, adoptando diferentes medidas de seguridad, como no dormir en sus casas y no portar documentos de identidad de ninguna especie.<sup>31</sup>

### **Reacciones de distintos actores nacionales ante la asonada**

Las reacciones ante los eventos del 29 de junio no se hicieron esperar. El Mercurio por su parte, en un editorial recién ocurridos los hechos, decía que estos habían demostrado que la unidad y la disciplina de las Fuerzas Armadas les había permitido sofocar la rebelión y que sus mandos habían sido capaces de restaurar en pocas horas la cohesión debilitada. Asimismo, que las Fuerzas Armadas eran el poder más efectivo que quedaba en el país, tanto por su espíritu como por su fuerza.<sup>32</sup>

En la izquierda, el MIR interpretaba el “Tanquetazo” como un intento de golpe frustrado, señalando que habría sido inspirado por un sector de las Fuerzas Armadas, un sector del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Nacional más la ultraderecha. El Partido Comunista, por su parte, culpó de la acción subversiva al Partido Nacional y al Frente Patria y Libertad. Para el Partido Socialista, la “reacción y el fascismo” habían intentado derrocar al gobierno de la Unidad Popular.<sup>33</sup>

Pero más importante aún, el “Tanquetazo” puso en evidencia que la tensión al interior del Ejército era muy grande. Se percibía en el ambiente y, en cualquier momento, podía presentarse otra pérdida del control y generar una reacción en cadena. La cuestión era que la existencia misma de la Unidad Popular era cada vez más intolerable para la mayoría de la población y también para las Fuerzas Armadas. Se sentía que el país iba hacia el abismo y aparecía la necesidad de hacer algo para no caer en él. Existía el temor, extendido, que las masas descontroladas pudiesen tomarse el gobierno y también se percibía que la gente estaba hastiada del desorden, de la incompetencia gubernamental y

---

<sup>31</sup> José Díaz Nieva. Patria y Libertad y el nacionalismo chileno durante la Unidad Popular 1970-1973. *Bicentenario*, 2 (2). 2003.p.261

<sup>32</sup> Diario El Mercurio de 1 de Julio de 1973 p.3

<sup>33</sup> Mario Valdés Urrutia et al., art. cit.p.212

del clima amenazante que habían creado los revolucionarios.<sup>34</sup> Para los mandos, por su parte, la experiencia vivida obligaba a estar cada vez más cerca de sus subordinados y también se observaba que la sublevación había probado una gran capacidad de reacción de las unidades leales.

La situación en el Blindado después de los hechos fue muy desagradable. Los oficiales que estaban en curso en la Escuela de Blindados, fueron traídos desde Antofagasta a Santiago, para reemplazar a los oficiales que se encontraban detenidos.<sup>35</sup> Había muchas discusiones con respecto de la situación vivida, los recién llegados incriminaban fuertemente a quienes habían tenido una actitud ambigua en la sublevación. No conocían para nada la participación de civiles en los hechos, ni mucho menos que el gran articulador de la aventura había sido un teniente. El mando intuyó que a lo mejor podría producirse otra delicada situación, por lo que resolvió que los oficiales alumnos, que llevaban cerca de un mes en el regimiento, fueran rápidamente reintegrados a sus unidades de origen.<sup>36</sup>

Mientras ocurrían los hechos en Santiago, la situación en Concepción era muy tranquila, aparentemente, pero en las unidades había mucha efervescencia, pues muchos querían plegarse al movimiento, especialmente en la Armada. El entonces comandante de la Tercera División de Ejército, general Washington Carrasco, relata que apenas supo lo que sucedía en Santiago concurre a la radio para mandar un mensaje de tranquilidad a la población. Enseguida se dirigió a Talcahuano, a conversar con el almirante Charles Le May para coordinar cualquier actividad necesaria. Allí se encontró con una reunión en que estaban todos los comandantes de unidades y buques, que le pedían al almirante que la Armada se plegara al movimiento. El general recuerda lo que les dijo a todos quienes allí estaban: *“Yo me imaginé que ustedes estaban en esta reunión y he venido para*

---

<sup>34</sup> Patricia Arancibia Clavel et. al., Canessa. op. cit. p.138

<sup>35</sup> Estos oficiales fueron recibidos por el general Pickering, a quienes dio una larga filípica después que captó que la mayoría de los recién llegados tenían fuertes simpatías por los sublevados. La llegada al Regimiento había sido irritante y emocionante a la vez. Los recibía el coronel Joaquín Ramírez, que estaba al mando y era quien había ordenado disparar durante el levantamiento, quedando todavía en forma evidente los deterioros producidos por los proyectiles de la artillería. Los oficiales consideraban una afrenta tener que compartir con él a diario. Lo emocionante había sido el reencuentro con los suboficiales que habían participado en la asonada. Los oficiales se sentían vigilados y se recibían continuas visitas de las autoridades institucionales. En ese ambiente, decidieron hacerle la ley del hielo al nuevo comandante, artillero todavía, el que asistía a almorzar al Casino de Oficiales todos los días. En esa época se hicieron los sumarios administrativos por la muerte de los conscriptos producto del ataque de los artilleros al cuartel, lo que generó algunos roces. Era entendible que el nuevo comandante intentara salvar el nombre de su regimiento, el Tacna, buscando minimizar las responsabilidades de su personal en las muertes ocurridas. Nota del autor, destinado por esta situación al Blindado N°2.

<sup>36</sup> Ese año, el autor era teniente alumno del curso de capitanes, en la Escuela de Blindados en Antofagasta.

*plantearles mi situación. Ustedes saben perfectamente bien que hay un grupo que estamos tratando de coordinarnos para darle un corte a esta situación y vamos a actuar entre las cuatro instituciones y ese fue mi compromiso y yo lo tengo preparado y mientras no se den las condiciones... yo no voy a actuar ahora, porque ya es tarde, porque este señor está hablando por la televisión y tenemos que aprender a hacer las cosas como lo hacen los centroamericanos, por lo menos en la mañana tomemos los aeropuertos, las luces, esto y lo otro, como esto no pasa, no corresponde, yo les vengo a decir que no debemos actuar, este no es el momento. Yo sé que lo que estoy diciendo me va a significar una mala interpretación de ustedes que desean hacer algo, pero no es el momento y si yo no actúo, a ustedes les va a ir muy mal, les van a tomar a sus familiares en tierra, así que me adelanto a decirles que yo voy a actuar cuando estemos todos juntos, porque ese ha sido mi compromiso, como es bien sabido”.*<sup>37</sup>

El movimiento del 29 de junio de 1973, que sacó a la calle los tanques del Blindado Nº2, trajo consecuencias interesantes. Al respecto, el almirante Patricio Carvajal Prado, jefe del Estado Mayor de la Defensa, manifiesta textualmente: “*Se provocó un cambio de Gabinete, en el cual José Tohá salió de Ministro de Defensa Nacional y asumió como tal Clodomiro Almeyda, el que no entendía nada del Ministerio. Hizo muy poco en los escasos días en que ocupó la Cartera. Ahí se produjo una fisura, porque indudablemente, José Tohá era mucho más capaz en el puesto*”.<sup>38</sup> Agregaba que lo acontecido había despejado una incógnita, ya que muchos —algunos intencionadamente y otros ingenuamente— estimaban posible que, si un oficial ordenaba que una unidad tomara una actitud contra el Gobierno, iba a tener obediencia de parte de los oficiales, pero desobediencia de parte del personal de baja graduación. Había muchas dudas y muchos temores. Sin embargo, el 29 de junio, agrega el almirante, demostró que la disciplina y el espíritu de cuerpo de la institución y de las unidades estaban por encima de todo. No había hecho mella toda la propaganda existente; a pesar de que se amenazaba muy especialmente a las tropas con que, si acaso actuaban contra el Gobierno, sus familias iban a sufrir las consecuencias en las poblaciones. Lo que sucedió en pequeño, “*en ese ‘plan piloto’ que fue el movimiento del 29 de junio, sirvió, pues convenció a muchos*”.<sup>39</sup>

---

<sup>37</sup> Cidoc. Entrevista al general Washigton Carrasco Fernandez Santiago de Chile. 1998. P.11

<sup>38</sup> Patricio Carvajal Prado, et. al., *El pronunciamiento militar de 1973: fundamentos y antecedentes*. Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile, Santiago, 1980, p.121

<sup>39</sup> Ibidem.

Al mes siguiente, el teniente José Gasset Ojeda le escribió al Comandante en Jefe para asumir su responsabilidad única en el alzamiento. Decía que su motivación había sido un profundo sentido patriótico y que había estado dispuesto a rendir la vida incluso, para devolver la sonrisa al pueblo. Agregaba que, el día 29 de junio, había arriesgado en varias oportunidades su vida para evitar que se ordenase el disparo de los tanques y se cesara el fuego de las armas livianas. En la misiva, además, hacía un homenaje a los caídos, solicitando con ella que el regimiento no fuera disuelto, ya que era una unidad ejemplar por su cohesión, patriotismo y lealtad. En sus dichos agregaba que su familia había sido perseguida y uno de sus hermanos detenido, por lo que pedía que cesara la persecución, ya que ellos no tenían nada que ver con lo ocurrido.<sup>40</sup>

Desde un punto de vista militar este movimiento o asonada demostró una precaria planificación. Se confió seguramente que se plegarían más unidades lo que no ocurrió. Los detalles de ejecución mostraron una gran improvisación y en definitiva falta de liderazgo, que provocaron un resultado no deseado con muertes de suboficiales y soldados. Fue cuestionable, además, la colusión con organismos ajenos a la institución poniendo en peligro la seguridad de ella. Nadie duda que se pensaba ser la punta de lanza de una reacción mayor, interpretando el sentir de una mayoría de uniformados, que veían con temor la crítica situación que se vivía. La disciplina finalmente resultó favorecida, ya que los mandos controlaron a sus unidades las que finalmente sofocaron la rebelión.

---

<sup>40</sup> Carlos Prats González, op. cit. p.438